

# SIN SEÑAL

Cuentos cortos, poemas y fragmentos de un diario, para una tarde sin señal.



DANIELA BASCOPÉ

1ra Edición. 2018

## *SOBRE BASCOPE*

Nacida en Texas y criada en Caracas.  
Actriz de cine, teatro y televisión.  
Autora de los Best Sellers “*Vencer y Vivir*” y “*Primeros Auxilios para el Alma, el libro de los #BascoTIPS*”.  
Conferencista y co-autora de “*Enciende tu Luz*”.  
Youtuber y cantautora.  
Guionista y directora de 5 cortometrajes.  
Co-founder de la app “*Go Planner*”.  
*Giver en la plataforma DAR LEARNING.*  
Creadora de los #BascoTIPS y los #BascoMOM  
Sobreviviente de cáncer.  
Picaflor de las artes.

## **CUENTOS CORTOS**

Nuestros no eran  
Sin señal  
El silencio  
El Perro  
Pían Orestes  
Kerepakupai Vená  
Primera vez  
Fotografía de un invidente  
Bomba de tiempo  
Cuento en el Ávila: la Marabunta  
El botón dorado  
El Padre de la Vara  
Pies en la acera  
5 metros de distancia  
Cuando se muere, se nace  
La Musa  
Lola  
Párpados entreabiertos  
El Regalo  
Sociedad secreta  
El hombre que levitaba  
El pana Maiky  
Las agujas también mueren  
Fuerza Natural  
Dejavú

## **POESÍA**

Un par de medias negras  
Miami  
Recordándote en L.A.  
Venezuela con voz de Valentina  
Oscura en Caracas  
El Fauno

Subjetiva  
Reencarna aquí  
Como si nada  
Cuando pensábamos  
cambiar el país con un twitt  
Zero7  
El deseo de un ingenuo  
Skin & Bones  
El abismo  
Salmo del futuro  
Antesala de ultrasonido  
El Ávila  
Cartas de Tarot  
Cuba. 1969.

## **FRAGMENTOS DE MI DIARIO**

Un día triste y lluvioso en el que necesité volverme gris  
Esta Noche  
Traga-tiempos  
Mi encuentro con los Chamulas  
Conversaciones con Dios  
o un momento de iluminación  
Fotografías verbales  
Una Mujer medita  
Conversaciones: Ana y La Soledad (parte 1)  
Conversaciones: Ana y La Soledad (parte 2)  
La visita  
Las moscas  
Crónicas del olvido o una tarde  
para arreglar mi gaveta  
El problema con la felicidad  
México.  
Septiembre 2018

# **CUENTOS CORTOS**

## Nuestros no eran

Los ojos de Cheito se asomaron por las rendijas de la ventana para asegurarse que sus papás se habían ido.

Con la mano derecha, le hizo señas a Tomás, su hermano mayor, quien se fue corriendo al armario principal.

Jurungaron como pudieron y donde pudieron, tratando inútilmente, de no dejar evidencias de la buscadera y el afán.

Cayeron rendidos en la alfombra; derrotados porque no encontraron nada. En eso, una idea se asomó en los ojos saltones de Tomás quien otra vez y a las carreras, saltó hasta la puerta de la casa. Tomó unas llaves guindadas y se fue veloz al garage.

Abrieron el cajón de la camioneta. Tomás brincó como mono y revisó el perolero. Debajo de unas toallas consiguió unas bolsas y en las bolsas (brillaron los ojos de Tomás), los juguetes. Los hermanitos se taparon la boca para que sus gritos de emoción no se escucharan. Empezaron a curucutear todo y encontraron: una patineta blanca y brillante; una pista de trenes; una caja de construcción para niños; 4 potes de plastilina azul y dos *Walkies Talkies* fluorescentes que funcionaban como los de la gente grande.

Escucharon un ruido y aunque no eran los papás, decidieron guardar todo como estaba y cerrar el cajón de la camioneta.

Esa noche, Cheito y Tomás se desvelaron pensando en todo lo que harían con esos juguetes. Imaginaban pasear por la cuadra y ser el centro de atención de sus amigos. Fantaseaban con comunicarse por los *Walkies Talkies* fluorescentes y montar a Pancho, el gato tuerto pero tierno de la casa, encima del tren de la pista.

Eran las dos de la madrugada y los dos hermanos soñaban despiertos; sonrientes, viendo su futuro en el techo.

Llegó el 25 de Diciembre.

Tomás bajó a las carreras por las escaleras. Eran las seis de la mañana y el sol apenas alumbraba. Cheito, en un pijamas que le quedaba grande, bajó aun dormido pero emocionado; siempre más lento y tropezándose.

Eufóricos, abrieron los regalos y no encontraron nada. Sí habían juguetes y eran para ellos, pero no los mismos del cajón de la camioneta ni los de tantas madrugadas de desvelo y fantasía.

Con un vaivén agridulce, los hermanos Ramírez jugaron en las calles de su vecindario; sin armar mucho alboroto y sin ser centro de atención de nadie. Algunas tardes, antes del año nuevo, Tomás se quedaba fantaseando con la patineta blanca y brillante que jamás había llegado y se preguntaba qué habría pasado con ella. Con frecuencia, las fantasías lo encontraban a la hora de la comida, y no faltaba un “¡Tomás! ¡se te enfría!” que lo sacudía y lo devolvía a la realidad de sus buenos pero no tan queridos juguetes.

Dos días antes de noche vieja, los hermanos Ramírez salieron con su papá al parque. Tomás y Cheito ya se acostumbraban a sus nuevos juguetes y hasta se la pasaban bien con ellos. Cheito

brincaba torpemente sobre el avioncito dibujado con tiza en el piso mientras sostenía uno de sus muñecos de guerra. Cantarruteaba una cancioncita de un comercial de televisión mientras Tomás corría y corría por el parque. De pronto, sus ojos y su cuerpo se detuvieron en seco: a lo lejos estaban dos niños jugando con una patineta blanca, una pista de tren y dos *Walkies Talkies*. Tomás no creía lo que veía; eran exactamente como los juguetes que habían descubierto en la camioneta de su padre a quien volteó a ver con sus ojos saltones; intrigados y atónitos. El padre le devolvió una sonrisa leve pero Tomás le quitó la mirada y no le habló en todo la tarde.

Años después, Tomás y Cheito conocieron a sus hermanos.

## Sin señal

Quedaron solos en una habitación. No había señal así que hablaron como se hablaba antes; sin *selfies*, sin historias de 24 h, sin mensajes ni llamadas. Eran ellos a solas con sus conversaciones. Se dieron cuenta que tenían el mismo lunar en el mismo sitio del cuerpo; los mismos gustos musicales y los mismos intereses *pseudo* espirituales. Las miradas ya no pudieron sostenerse y se acercaron; a penas se rosaron los labios pero no se besaron. Se tocaron como los ciegos para reconocer las caras pero no se besaron. Se sintieron iguales, pares, pareja, cercanos. Se amarraron las manos, las ganas. Contuvieron; aguantaron.

Quedaron abrazados en un espacio que había dejado de ser el de esa habitación, imaginando cómo sería hacer el amor.

Días después se vieron en el cumpleaños de su padre quien durante años había querido reencontrar a su hija con su hermano. Actuaron cordiales en la fiesta y después de eso, nunca más se hablaron.

## El silencio

Mary era el estorbo ruidoso del que su mamá tanto se quejaba; tenía prohibido gritar, aplaudir o escuchar música. Habían días en los que tenía que cuidar el pasar de las páginas de su libro o el rechinar de las puertas cuando entraba o salía. Forraba la suelas de sus zapatos para cuando llegaba del colegio y cuidaba que los platos no chocasen demasiado con los cubiertos durante la comida.

Un día llegó del colegio.

Sigilosa, comió sola en la cocina, hizo sus deberes y se bañó. Ya eran las 8:45 de la noche y aún no había visto a su madre que por lo general, siempre estaba en la casa escribiendo en miles de hojas de papel reciclado y un par de botellas de vino.

A las 9:30 pm, Mary sintió una extraña curiosidad y caminó en puntillas hasta la habitación de su madre. La puerta estaba cerrada así que prefirió regresar a su cuarto para evitar el ruido de las bisagras.

A la mañana siguiente, cuando estuvo lista para salir al colegio, decidió abrir la puerta con sumo cuidado.

Habían 6 tomos de la Enciclopedia Británica; La Ilíada y 8 revistas despedazadas que formaban una torre sobre el suelo. Unos centímetros más arriba, los pies de su madre suspendidos en el aire. El cuerpo inerte colgado de una soga y los ojos, afortunadamente, cerrados.

Fue la primera vez que Mary gritó; gritó sin parar; gritó agudo; gritó largo.

## El Perro

Fue a las siete de la mañana cuando Casimir salía del garage.

El perro había esperado toda la madrugada para fugarse. Se escondió entre los otros autos de la casa para que no lo amarraran. Con el frío de la madrugada recordaba aquel día en que había llegado a esa casa. Apenas tenía dos meses de nacido. Quería tener familia, lamer, querer y ser querido. Con el tiempo, la ilusión del hogar cálido desapareció y el nombre que alguna vez tuvo se fue desvaneciendo: ahora sólo era *El perro*.

En esa casa era estorbo; fastidio; el desastre indeseable.

Por eso, aquella mañana, *El Perro* esperó la salida del sol para irse cuanto antes.

Casimir encendió el auto, tomó el control de la reja automática y presionó el botón de salida. *El Perro* se acercó al portón. Ni siquiera corrió. Nadie lo vigilaba, nadie lo detenía. Salió por la reja sin mayores estrategias, sin mayores prisas. Casimir retrocedió el auto y cerró la reja automática.

Aceleró mientras cambiaba la estación de radio.

Choque. Ruido. Quejido de perro. Llanto. Agonía.

Casimir se bajó del auto y vio a su perro en el pavimento. Temblaba.

Lo cargó como pudo: camisa llena de sangre; asientos llenos de sangre.

*El Perro* murió.

Casimir lo enterró en el jardín de su casa y lloró como cuando era niño.

Lo quiere más que nunca.

Lo quiere como nunca lo quiso.

Lo quiere porque ya no está.

## Pían Orestes

Pían Orestes era su amor platónico. Lo veía con admiración tras bambalinas mientras él hacía escenografías, actuaba o esculpía esculturas.

-¡Es un renacentista!- decía con suprema admiración.

Laura Mariela visitaba brujas y adivinatoras esperando que le dijeran que él también la amaba, que no se lo decía porque tenía ese misterio tímido y atormentado del artista que no lo deja.

Aunque pasaron algunos años, hombres y viajes para Laura Mariela, Pían Orestes seguía en sus fantasías; la esculpía, la besaba en una escena; le escribía una carta prohibida y la encontraba en una fiesta. Siempre hermosa en sus idilios y con las palabras perfectas.

Fue hasta un 4 de Marzo de 1977 cuando, en un bar de Praga en el que sonaba Louis Armstrong, lo reconoció a lo lejos. Estaba solo, leyendo y tomando café. Laura Mariela quedó paralizada ante la imagen de su Dios. Tomó una respiración profunda como quien está a punto de sumergirse en el agua y caminó en cámara lenta hasta su mesa. Se detuvo el planeta tierra y las estrellas fugaces alumbraron la escena. Al verla, Pían Orestes se sonrió y la invitó a sentarse.

Hablaron durante casi dos horas y él se volvió accesible, vulnerable y cotidiano; cada vez más humano. Se despidieron en la puerta del bar y caminaron, cada quien, en sentido contrario.

Laura Mariela llegó a su hotel y se puso el pijamas. Una lágrima se asomó sin muchos ánimos y con un sólo reclamo: Pían Orestes había matado al hombre de sus fantasías.

A la mañana siguiente, se levantó llena de energía y con ligereza de haberse liberado de un hombre que nunca existió.

## Kerepakupai Vená

Jane se fue sola al Salto Ángel buscando una respuesta. Había decidido hacer ese viaje después de su divorcio; como en un intento de reconciliarse consigo misma después de haber traicionado a su ex marido. Era el momento simbólico de lavar sus culpas y encontrar alguna respuesta. Un Pemón la acompañó en el trayecto. No hablaba mucho y lo poco que decía en español, casi no se le entendía. Después de treinta minutos de subida, Jane llegó al pie del Salto Ángel. Contempló el *slow motion* de esa inmensa caída y pensó en Dios. Fue un momento mágico y de meditación y aunque no consiguió una respuesta, agradeció la paz y la alegría del contacto con esa majestuosa parte de la naturaleza.

De regreso, intentó sacarle conversación al Pemón pero este apenas respondía a sus preguntas.

Jane se preparó para dormir en un chinchorro de Isla Ratón; el sitio más cercano donde se pasaba la noche a la luz de luna. En la hamaca, Jane se sentía incómoda y no encontraba darle estabilidad a su cuerpo. Probó varias posiciones para poder conciliar el sueño hasta que por fin lo logró y estuvo tranquila. Sólo quedaban las estrellas en el cielo y el sonido no tan lejano, del agua cayendo. Cuando estuvo a punto de cerrar los ojos, el Pemón se acercó a su chinchorro y le advirtió:

-¡Oiga! No duerma dándole la espalda al Kerepakupai Vená-refiriéndose al Salto ángel.

Jane le agradeció con un gesto de media sonrisa y sin ninguna intención de hacerle caso o preguntarle razones, se quedó rendida.

Debajo de un puente, en un río, flotaba un indígena muerto; una tribu lanzaba cánticos escalofriantes sobre los hilos de sangre de un cuerpo; una vieja ancestral, miraba fijamente a los ojos; un murmullo ininteligible se fundía con una bocanada de humo que luego se hacía nube, que luego se hacía fuego y más indígenas muertos.

Sudorosa y atemorizada, Jane abrió los ojos en la hamaca. El corazón se le salía de tanta pesadilla. Trató de tranquilizarse con la recién llegada luz del amanecer y algunas ramas de un árbol que se mecían con el viento. En eso, el Pemón se le acercó:

-¡Se lo dije! Nunca más le de la espalda al Kerepakupai Vená.

Lo miró en silencio.

Esa mañana decidió que no le daría la espalda a nada más en su vida.

Ya tenía su respuesta.

## **Primera vez**

Estaba nerviosa. Tenía 15 años y jamás había besado a alguien. Se acercó al espejo para revisarse la cara y cuidar que todo estuviese perfecto. Volvió a echarse perfume. Volvió a peinarse. Ensayó el encuentro otra vez frente al espejo.

Veinte minutos después, estaba frente a él, con el corazón latiendo cual colibrí. Él le tomó la cara y se le acercó; le tocó los labios con los pulgares y le dijo unas cuantas palabras. Sucedió el contacto de las bocas y ella sintió que iba a desaparecer de la faz de la tierra. Por primera vez, se exitó.

Después vino el ¡Corte! y el ¡Wrap it up! . Los técnicos recogieron las luces y el actor se despidió casual mientras hablaba por el celular. Ella, ya en su camerino, se veía en el espejo. Se tocó los labios y sonrió.

## Fotografía de un invidente

Trabajaba como todos los días, levantando sacos y apalancando paquetes. La única cosa que había cambiado, era lo que había visto la noche anterior. El color de las sábanas en donde su esposa dormía desnuda con otro, fue lo que más le perturbó. El amarillo lavado y nauseabundo de esa cama en sacrilegio, era lo que no podía sacarse de la cabeza. No dijo nada; ni siquiera se dieron cuenta que había estado allí.

Al día siguiente, se levantó como siempre, pero sin despedirse de su mujer, aún dormida entre unas sábanas blancas cuya pureza perdía todo sentido.

Fue cuando la mezcla de cemento estuvo lista que todo sucedió. Hubo un ruido extraño en la máquina que llamó su atención. Con los ojos muy abiertos de tanta concentración, se encaramó en un taburete para destroncar el aparato. El cemento explotó sobre su rostro y le inundó los dos globos oculares. Se cayó pidiendo ayuda con un grito ininteligible.

Nadie supo como asistirlo en el momento y durante los 40 minutos que tardó en llegar al servicio médico más cercano, ya todo el cemento se le había solidificado en los ojos.

Al mes se quedó ciego y de ahí en adelante, su esposa y familiares, tuvieron que hablarle de los colores, de los límites, de las luces, de las sombras y de las películas. Sus cuatro hijos, acostumbrados a narrarle imágenes, se convirtieron en cineastas al hacerse grandes.

Un 5 de Julio del 2001, Roberto, el hijo menor, ganó un premio como director de una película de infieles en sábanas amarillas.

Nunca se supo cómo se enteró.

## **Bomba de tiempo**

Una mujer española con recetas para la felicidad y consejos para todos, vivía en su caja de optimismo y frases de autoayuda. Era esclava de su sonrisa, de su semblante de paz y bienestar. Ahogaba sus llantos en mantras y sus corajes en afirmaciones positivas.

Un día, casi la atropella un auto mientras cruzaba la calle con Deepak Chopra en sus audífonos. La mujer tomó una viga de construcción que vió en el asfalto y golpeó todos los vidrios del vehículo. Encarnó una fuerza abismal, sacó a la conductora de su asiento y la golpeó hasta casi matarla.

Dos años después de haber salido de la cárcel, la mujer dió una entrevista a un canal regional de psicología poco visto en España. Era directa, soez y también decía lo que pensaba. Ya no era esclava de lucir en paz o en armonía con los demás. Se mostraba tal como era.

Se le veía feliz.

## Cuento en el Ávila: la Marabunta

Eran las cuatro de la tarde y Tomás insistía en subir. Teresa se vistió de deporte a regañadientes; por la mala cara que su novio pondría si no subía y porque en verdad pensaba que quizá el esfuerzo físico le quitaría la sensación de cargar con una piedra dentro del cuerpo. Siempre era así y al final, Teresa le daba gracias a la voluntad de Tomás por precisarla y espabilarle el alma. En la cumbre, Teresa siempre era feliz.

Iniciaron el ascenso y sus rutinas: ella floja en la subida y él con sus frases de motivación de super montañista. Ningunas otras palabras la reconfortaban y le daban más poder como las de Tomás.

Teresa hacía un esfuerzo pero estaba controlada y sabía que iba a lograrlo. En el camino vertical era testigo del torbellino de ideas, recuerdos y fantasías que pasaban por su cabeza. Era una herramienta efectiva que utilizaba para no darse cuenta de cuánto camino faltaba para llegar hasta arriba. Lo mismo hacía Tomás, pero sus pensamientos eran mucho menos *noveleros* que los de Teresa. Él pensaba en que no había traído la linterna por si se les hacía de noche, en que tenía que reparar la bicicleta para salir de excursión, en qué bonitas piernas tenía Teresa, en qué piernas tan ricas había visto el otro día por *Los Dos Caminos*, en qué detallista era Teresa con sus regalos extraños que le hacía, en que ya habían pasado dos semanas sin poder hacer el amor, en que debería hacerse rico para poderse comprar un apartamento para así poder hacer el amor más seguido con Teresa. Pensaba en que definitivamente llamaría a su primera hija Brida y al segundo Isaías, a pesar de lo que dijese Teresa de querer tener si acaso sólo un hijo porque él sabría convencerla más adelante.

Ya estaba oscureciendo y Tomás se detuvo. Se dió cuenta que había pasado a Teresa por un buen trecho. Le silbó y enseguida escuchó la respuesta de Teresa quien le gritó entre jadeos que siguiera. Tomás la vió a lo lejos, se sonrió y decidió continuar con el camino y con sus pensamientos.

Tomás comenzó a trotar el ultimo trecho como siempre lo hacía . Ahora recordaba aquella vez que los atracaron y le quitaron el carro a Teresa, en cómo gritaba de pánico y de rabia, en lo paranoica que se había vuelto desde aquella vez, en las peleas que habían tenido por las historias y películas que se hacía ella en su cabeza de robos y asesinatos múltiples, que quizá tenía razón, que ya Caracas estaba muy *heavy*, que quizá debería aprender a usar un arma o tenerla por si acaso, o que mejor no porque había escuchado del amigo de un pana que lo habían matado unos malandros por defenderse con su arma. Que quería ver la película *Muerte Súbita* que estaba en carteleras y terminar por fin de ver los últimos dos capítulos de *24 horas* que estaba tan buena, que qué bolas ese *Jack Bauer* que siempre se salvaba de todo y mataba a todos sus enemigos sin

compasión alguna, que qué ejemplos tan chimbos estaban dando a los televidentes, que la sociedad norteamericana está hecha mierda con tanto asesinato de tanto loco suelto, que allá deben estar peor que nosotros porque allá hasta los pelaítos son los que matan a otros niños, que ¡Cómo pueden matar así pana!,

-¡uff! ¡Ya llegué!-

Ya era de noche y Tomás caminó en círculos sobre la cima, en el tope del tanque, para normalizar su respiración como siempre lo hacía. Calmado, se acercó hasta un grifo a tomar agua. Fue cuando sintió el frío del agua en su garganta que se acordó de Teresa. Se levantó a ver si venía cerca pero pensó que quizá llegaría en unos minutos, los mismos minutos después en los que siempre llegaba Teresa. Tomás se sentó a quitarse las medias y los zapatos. Se acostó en el asfalto del tanque y contemplo la noche estrellada. Volteó la cabeza hacia el camino a ver si Teresa se acercaba pero no veía nada, por lo cual decidió levantarse y caminar unos pasos de regreso para ver por dónde iba. Desde esa altura podía divisarse un buen trecho de camino en ascenso. Tomás no veía a Teresa ni cerca, ni lejos, ni en el medio. Silbó pero no escuchó respuesta alguna. Pensó que quizá se había parado a tomar aire o se había cansado, que cuántas veces le ha dicho que pararse en el camino cansa más, que qué terca, que en verdad ella nunca se para aunque esté exhausta, que ¿y si le dió asma?, que si habrá traído la bombona para el asma...

Comenzó a preocuparse.

Regresó rápido a ponerse los zapatos. Caminó lo más rápido que pudo hasta que a lo lejos, escuchó las carcajadas de un hombre. A partir de ese momento surgió en Tomás un instinto felino animal e irrevocable. Decidió deshacerse de sus zapatos de montaña y continuar corriendo descalzo. Llegó hasta unos pequeños matorrales a través de los cuales se veía el resto del camino hacia abajo. Fue entonces, cuando vió entre la oscuridad y las sombras de la noche a Teresa rodeada por dos hombres, uno de los cuales se reía a carcajadas y se le acercaba a Teresa. Enseguida y sin pensarlo mucho, Tomás tomó las primeras dos peñonas que encontró a su alrededor y acercó una rama fuerte. Su respiración estaba disparada y sudaba mucho más que en la subida. Estaba dispuesto a matar aquellos dos hombres que parecía que pronto iban a atacar a Teresa. Una de sus manos tomó con fuerza una de las peñonas y la lanzó con todas sus fuerzas a uno de los hombres. En una actitud casi felina, Tomás cogió la rama fuerte y echó a correr hacia ellos. Agarró la rama con todas sus fuerzas y comenzó a golpear a uno de los hombres. Lo golpeó una y otra vez sin parar, frenético de ira. El otro hombre le suplicaba que se detuviera e intentó detenerlo pero fue imposible. Tomás no veía nada, estaba preso de su instinto animal. El hombre gritó el nombre de Teresa y en ese momento todo se congeló para Tomás, como el *slow motion* de una película. Fue hasta ese momento, cuando vio el rostro de uno de los hombres quien intentaba socorrer el cuerpo acostado de su novia: era un amigo de Teresa que sostenía su cabeza ensangrentada ¡Tomás no podía creer lo que veía! A lado Teresa convulsionando, yacía la peñona que minutos antes había lanzado con todas sus fuerzas y que por error había chocado contra su cráneo. Los gritos de los amigos de Teresa eran escuchados por Tomás sólo como un eco lejano: estaba completamente paralizado y en *shock*. Vió cómo el cuerpo de Teresa dejó de convulsionar, cómo perdía sangre y más sangre, cómo se paralizó en el último aliento de vida, cómo sus amigos se la montaron en el hombro como pudieron y la bajaron hasta desaparecer de la vista de él. Tomás estaba petrificado del impacto sin poder moverse, como si se hubiese bebido la miel del cuento aquel de Horacio Quiroga, el cual había leído días antes y que cuenta cómo un hombre quedó paralizado por una miel silvestre hasta ser comido vivo por una plaga llamada la

*Marabunta*, que ahora se hacía real en la vida de Tomás en ese momento infinito e interminable. Estaba de rodillas, sintiendo como la incorregible *Marabunta* invisible del dolor y de la agonía se llevaba frente a sus ojos su bienestar, su vida y su futuro. De Tomás no quedó nada esa noche. La *Marabunta* del destino arrasó hasta con su alma.

## El botón dorado

La niña no se hizo de rogar para cantarle a su audiencia de dos personas. Era una canción de ópera que había visto en un programa de concursos con la cual la participante se llevaba los papelillos del botón dorado. Desde ese día, Camila sabía que ese era su destino.

Tomó sus primeras clases y practicaba todos los días viendo el video de la niña del concurso en *YouTube*. Se vestía como ella; gesticulaba como ella.

Convenció a su mamá de inscribirse en las audiciones de la siguiente temporada y la madre aceptó.

Llegó el día de la audición.

La niña vocalizaba y algunos se le quedaban viendo. A lo lejos, uno de los asistentes le hizo señas para que entrara al escenario. Su corazón estaba a todo lo que daba pero caminaba con paso firme y determinado. Las luces la cegaron por un momento. El jurado hizo las clásicas preguntas y le pidieron que cantara. Tomó el micrófono y comenzó.

Al terminar la canción, las risas del público se volvieron murmullos debajo del agua. La única cosa en la que estaba su atención era el botón dorado.

Un guardia trató de atajarla pero fue inútil; la niña se lanzó encima del jurado y presionó, ella misma, el tan deseado botón. El escenario era un carnaval de papelillos, agentes de seguridad y la mamá, que desde el otro lado, veía petrificada a su hija.

Camila nunca más volvió a cantar.

## El Padre de la Vara

Eran las tres de la madrugada.

Se persignó ante la cruz de su iglesia y salió sin la sotana.

Era una noche de tormenta en *Santa Cruz* y la penumbra era su mejor aliado. Llegó hasta la casita de bahareque y sacó al recién nacido de inmediato. La indígena recién parida, trató de levantarse para recuperar a la criatura pero perdió las fuerzas en el intento y se desplomó estrellando el rostro contra el catre de hierro. Todos los dolores se congregaron en su grito de súplica que se perpetuó en la memoria del cura.

Montó el caballo con el niño en brazos y cabalgó hasta el amanecer. En el campo y con la luz del alba, estuvo a punto de arrepentirse, pero las campanadas de una iglesia cercana lo devolvieron a su determinación.

El niño creció en una familia adinerada que recién llegaba de España. A los 26 años se casó y tuvo dos hijos: una hembra y un varón.

El varón creció fuerte y con espíritu aventurero. Hacía excursiones en volcanes y dibujaba los rostros de lugareños en algunos pueblitos rurales.

Una tarde vio a una indígena anciana con una gran cicatriz en el rostro. Concentrada, tejía en telares. El varón empezó a dibujarla desde no muy lejos. Al terminar, regresó a casa, tomó un baño y se metió a dormir. De golpe, un relámpago lo levantó a las tres de la madrugada. Tomó el dibujo de la indígena anciana y al verlo nuevamente, se echó a llorar como un niño.

Setenta y ocho años más tarde, su nieto, escribió un libro sobre el verdadero origen de su familia.

## Pies en la acera

Natalia caminaba por el borde de la acera. Tenía la mirada perdida y la mano extraviada en uno de los bolsillos de su pantalón ancho. Se imaginaba que caminaba al filo de una azotea a miles de metros de altura; desafiando a la muerte. Imaginaba que cientos de personas le pedían a coro y bailando un tango coreográfico “¡No te lances Natalia! ¡No te lances!”. Toda esa muchedumbre ahí, para ella, comprendiéndole, apoyándole en su desgracia existencial. “¡No te lances Natalia!”. Sus pies seguían bordeando la acera y su mano jugaba con un pequeño frasco en cuyo interior yacían decenas de pastillas jugando a marea o a barco a la deriva. Natalia iba autómatas a su casa; a su recámara aún adolescente; a su vida que no quería. Se detuvo en el lugar de cruce y recostada en un poste, esperó que la luz del semáforo le diera el turno a los peatones. Pensó en precipitarse a su designio y desafiar el *STOP*; jugar a cruzar, detenerse y seguir hasta ver en cámara lenta el beso entre su cuerpo y la trompa de un carro distraído chispeando vidrios por doquier. Pero sus ojos espabilaron sutilmente. Del otro lado de la calle, una mujer de pañuelo en la cabeza que tomaba el aire de una bombona de oxígeno portátil llamó su atención. Detrás de ella, un hombre la cuidaba. Los ojos saltones de la mujer con pañuelo veían fijamente hacia el parque algunos metros a su izquierda. Parecía la mirada de una niña a la que por fin, después de mucho tiempo, la sacaban de paseo. El sol se hizo paso entre las nubes y unos pequeños rayos cayeron sobre su rostro pálido. Con movimientos lentos se quitó la máscara de oxígeno y subió la cara al cielo como para recibir aquel baño de luz. Cerró los ojos y esbozó una sonrisa casi imperceptible. Después de unos segundos, las manos del hombre le volvieron a colocar la máscara de oxígeno. Natalia no perdió ni un sólo movimiento de lo que veía. La luz verde cedió el paso a los peatones y la mujer con pañuelo cruzó en la silla con ayuda del hombre que la cuidaba. Natalia cruzó también y en algún punto de la calle, ambas se cruzaron. Ya del otro lado, los pies de Natalia, que al principio, caminaban por el borde, se fueron desplazando paulatinamente hacia el medio de la acera. Caminó por el medio de muchas aceras sin parar. Caminó y caminó con la mirada fija en el camino. Caminó y caminó y siguió caminando; refugiada en la mitad de ese río de asfalto. Un poco antes de llegar a su casa, se detuvo. Se desvió un poco, metió la mano en su bolsillo y botó el frasco de pastillas en un container de basura.

Natalia siguió, siempre por el medio de la acera, hasta llegar a su casa.

## 5 metros de distancia

A las 5:30 de la tarde, Javier recibe una llamada.

Cinco minutos después, desea, con toda su alma, regresar diez años en el espejo.

Pasa toda la noche desvelado, fumando y fantaseando con el encuentro del día siguiente.

A las 2:30 de la tarde del día siguiente se baña, se quita la barba descuidada, se perfuma y se viste lo mejor que puede.

Maneja y recuerda los ojos de Tanza cerrándose por un orgasmo en el hotel de Altamira. La recuerda también comiendo pasta; leyendo *La insoportable levedad del ser* de Milán Kundera sobre la hamaca de una hacienda y riéndose a carcajadas en la alfombra de otro hotel en El Rosal. Javier estaciona su auto y camina por el malecón de *South Pointed Beach*: la espera.

Son las 5:33 de la tarde y Tanza aun no llega. Javier se frota las manos e intenta encender un cigarrillo pero el viento y el encendedor no lo dejan.

Se sienta en un banquillo de cemento, pasa un crucero lleno de turistas y cierra los ojos.

A las 5:45 de la tarde Tanza llega al malecón. Camina hacia él y se detiene a 5 metros de distancia. Quien sigue caminando al encuentro, es un niño que se desprende de la mano de Tanza y se detiene justo en frente de Javier. Al verlo, esboza la sonrisa más brillante y más inmensa de la tarde. Fue el día en que Javier conoció a su hijo.

## **Cuando se muere, se nace**

Desde el excusado, una mujer veía la transmisión en vivo del funeral de Michael Jackson. Mientras lloraba, se hacía una prueba de embarazo como quien lava los platos o se cepilla los dientes.

En la tele, Stevie Wonder cantaba una versión de *My Destiny* cuando la mujer tomó la prueba y vió el resultado. Dejó de llorar en seco. Se quedó mirando unas goticas de lluvia que chocaban contra su ventana. Luego caminó hacia el espejo en frente de la tele y mientras en ella, se llevaban la urna de Michael, la mujer se descubría el vientre.

## La Musa

Estaban solos en su taller de pintura; el espacio era en sí mismo, una obra de arte.

Ella contemplaba con mucho detalle sus cuadros terminados y sonreía ante sus lienzos en proceso. Él la veía desde el centro del taller, sin decir palabra. Se sentía desnudo pero jugaba a la serenidad, como si aquello fuera cosa de todos los días. -¿Qué quieres tomar? - Le preguntó. Ella volteó a verlo profundamente y a los 7 minutos ambos tomaban tequila. Caminó en silencio hasta el centro del taller. Tres rayos de sol se colaron *voyeuristas* a través del tragaluz para ultrajar los colores de su cuerpo. Él supo qué hacer: le desnudó el torso sin dejar de verla y la pintó completamente. Usó azules en su cintura, blancos en su vientre y rojos en sus senos. Cuando terminó de pintarla llegaron juntos al orgasmo y se fundieron en un beso sentido y vulnerable.

La musa se evaporó al amanecer, sin dejar rastro de su presencia. Un sólo vaso de tequila y su mejor lienzo terminado.

## Lola

Ya no era tan ágil como antes, pero aun jugaba con la lucecita roja en el piso y rasgaba los rollos de papel sanitario como si estuviera excavando para encontrar un tesoro. Maullaba cuando sentía que el perro de la vecina se acercaba al pasillo y durante horas, se quedaba mirando fijamente por la ventana para ver cómo era el mundo allá fuera. Lola se restregaba en el regazo de su amo y se acostaba sobre el teclado de su *laptop*.

Una noche, su amo soñó que dormía con una mujer debajo de un árbol. Se abrazaban sin ningún vestigio de sexualidad pero sí de mucho amor. La mujer tuvo que irse de su lado y el amo lloró con mucho dolor.

Lola velaba el sueño de su amo y notaba sus respiraciones agitadas que provenían del otro lado de la realidad. Pegó su naricita en la frente de su amo quien despertó del extraño sueño. Más tarde, ambos se quedaron rendidos.

Al día siguiente, sólo quedaba el cuerpo de Lola. Su espíritu había encarnado en esa mujer que se iba.

Su amo, ya despierto, lloró desconsolado como en el sueño.

## Párpados entreabiertos

Abrió los ojos.

La luz comenzó a entrar a través de los párpados que apenas dejaban ver las formas de la habitación: un cuadro colgando en la pared, una ventana grande entrecerrada con cortinas espesas, la puerta entreabierta de un baño y más acá, una cama grande y desarreglada en donde ella yacía aún acostada.

Comenzó a espabilarse poco a poco y volteó suavemente la cabeza hasta un tumulto de sábanas que reposaban a su lado. Quedó paralizada un instante y sin saber qué había debajo, decidió levantar cuidadosamente una esquina del cubrecamas con una de sus manos. El cuerpo semidesnudo de un hombre trigueño que permanecía aparentemente dormido, le heló la sien y la hizo saltar asustada a un rincón de la habitación.

¿¡Cómo llegué hasta aquí!?-¿¡Dónde estoy!?- pensó.

Chocó abundante agua contra su rostro, con la esperanza de que le devolverían el aliento y la memoria.

Los ojos detallaron su propio reflejo y comenzaron a recorrer todo el rostro húmedo que poco a poco transformaba la expresión. De inmediato, un hilo de terror puntiagudo y escalofriante recorrió nuevamente la sien pero esta vez con mayor intensidad : ¡ni siquiera podía acordarse de su propia cara! ¡No sabía quién era! Las gotas de agua ahora eran sudor. Se aferró a la idea de que todo debía tener una explicación , ¡quizá estaba drogada! ¡quizá estaba soñando! Su corazón latía más fuerte que nunca y ahora no sabía qué hacer. Con la mirada, buscó en la habitación y encontró una maleta grande y gris hacia la cual se dirigió. Sus manos abrieron el cierre sigilosamente. Ropa, dinero, una botella de ron y un pasaporte. Comenzó a revisar página por página hasta encontrar un nombre y una foto: Fernando Tabares, nacido el 10 de Junio de 1964

-¡Es él!! - pensó.

Se agachó y vio debajo de la cama una cartera. La alcanzó y empezó a revisarla.

-¿Qué haces?- dijo el hombre semi-dormido.

Sus piernas temblorosas hicieron un esfuerzo supremo por incorporarse y caminar hasta la cama. Sus músculos fríos y tiesos se metieron de nuevo entre las sábanas y resignada a no encontrar

respuesta alguna, comenzó a llorar sigilosamente. Se sentía perdida, desamparada, sin cara, sin nombre, sin vida...sola.

Quedó profundamente dormida.

Abrió los ojos.

La luz comenzó a entrar a través de los párpados que apenas dejaban ver las formas de la habitación; un cuadro colgando en la pared, una ventana grande entrecerrada con cortinas espesas, la puerta entreabierta de un baño y más acá, una cama grande y desarreglada en donde ella yacía aun acostada.

La puerta entreabierta del baño dejaba ver medio cuerpo del hombre orinando.

-Fernando- Dijo ella.

- Levántate o perderemos el tren a Praga. ¿Llamaste ayer a las niñas?

- No - respondió

Francisco entró a la ducha y María entró al baño. Con sus dos manos frotó agua helada sobre su rostro y se incorporó hasta quedar frente al pequeño espejo. ¡Era ella misma! ¡Estaba allí, en el espejo!

-María de Tabares- Murmuró ella.

-¿Qué?- Preguntó Fernando.

-Nada, que no te gastes toda el agua caliente. Voy a llamar a Caracas.

## El Regalo

Eran las cinco de la tarde y el cielo de *Wimbledon* estaba nublado. Los brazos negros y sólidos de Indira *raqueteaban* la pelota con firmeza, como si cada vez fuese a dar la estocada final. Sus dos piernas, duras como rocas, sostenían el cuerpo ágil de la atleta americana, quien, a pesar de la edad, pisaba el último período de su exitosa carrera como tenista.

Indira jugaba el primer tiempo de un importante partido en la ciudad londinense. Su competidora, una rusa blanca y mucho menos fuerte que ella, hacía todos los esfuerzos posibles para combatirla pero, como todos los competidores de Indira, la rusa encontraba demasiados obstáculos para ganarle a la americana.

Indira se sentía segura de sí misma, confiada de su juego, de su estrategia y de todo el entrenamiento que durante años había recibido de su padre. Aquel hombre, robusto y negro como Indira, había criado a sus dos hijas y las había preparado para el tenis desde muy pequeñas. Entonces, los dioses del Olimpo, que con frecuencia ven los partidos de tenis y que sabían de la seguridad de Indira, decidieron, después de una breve discusión celestial, enviarle una prueba a la joven atleta.

En la tierra, Indira dio un extraño paso en una de sus jugadas y sintió como la pantorrilla de su pierna izquierda se convirtió en mármol. Enseguida el dolor. Con su mano derecha tomó su raqueta y la golpeó contra su pierna estática como en un intento de ablandarla. Se dio golpes una y otra vez pero fue imposible aflojarla. Intentó hacer un saque pero la pierna no le respondió y enseguida se vino con todo su cuerpo contra el césped de la cancha. Al momento, vinieron algunos médicos personales a evaluar el estado de Indira quien intentaba cubrir la expresión de dolor con una de sus manos.

Su entrenador, quien también era su padre, intentó convencerla de que abandonara el partido pero Indira, entre lágrimas, se negó. Se levantó apartando a todos de su lado. Tomó la raqueta y al hacer el primer saque la pierna se le endureció aún más y volvió a caer adolorida sobre el césped. Antes que el mismo equipo fuera a rescatarla, rápida, se levantó e hizo señas para que supieran que estaba bien y que no los necesitaba. Indira comenzó a jugar a pesar del dolor. Cada movimiento era una lágrima y cada paso provocaban los gritos de la jugadora. Sudaba. Estaba empapada y sus ojos aguantaban para concentrarse en lo que hacía.

*Slow motion.* Indira apoyaba su pierna acalambrada, tomando con sus dos manos la raqueta, dándole con todas las fuerzas y con toda la precisión posible a la pelota. Esta cruzó la malla y cayó casi al borde del otro lado de la cancha dejando a la rusa sin alcance posible. Indira lanzó un

grito. Esta vez era un grito diferente, era un grito ancestral, de lucha, de logro, de sobrepaso de límites; era un grito animal, negro, con los dientes, con las lágrimas. El padre se levantó de las gradas, abandonó las gafas y la acompañó a ella con su maúllo épico de triunfo.

Indira seguía sudando y aunque aún quedaba tiempo de juego, las fuerzas se agotaban y la tensión de la pierna se volvía insoportable. La joven robusta sintió que sola no iba a poder más. Entonces, con las manos juntas, levantó su cabeza hacia el cielo y, con los ojos cerrados, balbuceó algunas palabras. Nadie entendía lo que Indira hacía. Ella misma no sabía lo que hacía. El padre se volvió a levantar de las gradas, señaló el cielo con su dedo índice y gritó en grito de eco:

\_ ¡Indira!

Indira abrió los ojos y vio hacia el cielo. El acontecimiento era inminente: las gotas cayeron sobre la cancha de *Wimbledon* la cual recubrieron con un plástico inmenso hasta que pasara la fugaz e inesperada tormenta. El partido quedó detenido y gracias al descanso obtenido por el clima, Indira pudo reposar la pierna y recuperarse casi del todo. Quince minutos después, la lluvia se detuvo y el juego continuó.

Esa tarde, Indira sobrepasó los límites y jugó con los dioses del Olimpo quienes, al ver su invaluable esfuerzo, le regalaron el milagro de un pedazo de conciencia.

*(inspirado en un juego de Serena Williams)*

## Sociedad secreta

Jake tenía los ojos vendados y las manos amarradas. Lo único que escuchaban eran unas voces al otro lado del salón que daban unas instrucciones ininteligibles. Una mano lo tomó del brazo con cierta sutileza y le pidió que caminara con él. Podía intuirse que se trataba de un pasillo largo. Tan largo que parecía no tener fin.

Jake escuchó el rugir de unas grandes puertas que se abrían y al fondo, una música ceremonial. Otras personas parecieron levantarse de sus asientos a su entrada. Con voz grave y contundente, un hombre enunció algunas frases que los demás repitieron. Otra mano, un poco más fría, tomó la mandíbula de Jake y le hizo beber de un recipiente que se sentía mucho más grande que una copa. En ese momento, tuvo la sensación de estar soñando.

El sonido de unas tijeras se escuchó a lo lejos y luego más cerca. Las mismas manos frías tomaron las manos amarradas de Jake y de un zarpazo, le liberaron de los amarres. Le descubrieron los ojos y entonces, pudo ver el salón donde se encontraba.

En el área de vestuarios, se quitó su túnica blanca al tiempo que otros lo felicitaban y preguntaban cómo se había sentido. Había esperado por ese momento durante muchos años pero no podía desprenderse de una profunda sensación de tristeza y desilusión.

Llegó a su casa, guardó su túnica y otros elementos en una caja. Después de unos días tomó la decisión: escribió la carta-requisito de renuncia en donde tendría que declararse en estado de sueño: dormido y común como el resto de los mortales. La firmó y la hizo llegar por correo. Al principio sintió miedo pero con el paso del tiempo, se sintió más seguro y feliz.

Jake no volvió a pertenecer a una sociedad secreta.

## El hombre que levitaba

Todo comenzó con un video que se hizo viral. Lo empezaron a llamar de algunas cadenas de televisión, le hicieron club de *fans* en *Facebook* y unas cuenta falsas en *Instagram* que prometían enseñar lo que él hacía: levitar.

Muchos dijeron que eran efectos de *post* producción y otros, que habían estado allí ese día, ¡Que realmente había sucedido! Se volvieron *trending topic* las etiquetas: *#levitoyesreal* , *#elmanquelevita* *#yoquierolevitar*.

Como todo en el mundo virtual, la gente se olvidó de aquello y volvieron a prestarle atención a los chismes de la farándula y a las noticias más catastróficas del mundo. Todo siguió como antes. Unos meses después, salió en las noticias que un hombre de unos treinta y tres años se había suicidado en una habitación. La policía forense (y otro departamento secreto del *FBI*), investigaba el caso porque, al parecer, (y esto no aparecía en la televisión) habían conseguido el cadáver flotando sobre un escritorio.

Muchos especularon sobre la identidad de aquel hombre flotante, pero el rumor de que fuera el mismo individuo que levitaba no duró demasiado. Rápidamente, las redes sociales comenzaron a inundarse de videos de gente levitando en todo el planeta: adolescentes en Bali; madres en Ecuador que, mientras cocinaban para sus hijos, se despegaban del suelo como si nada; maestros en Londres que levitaban; médicos cirujanos en la India, jueces mexicanos dictando sentencia, viejitos y bodegueros. Algunos perdían la cabeza y no aguantaban. Empezaron a viralizarse los suicidios y los miles de cadáveres flotando. Caos en los hospitales, en los centros comerciales, en los edificios de oficinas.

Inventaron amarres; aparatos de gravedad para mantenerse en el suelo; imanes en los zapatos; conjuros; investigaciones científicas para conseguir una vacuna; movimientos de aceptación y apoyo; movimientos anti-levitación; conflictos; amores en el aire; infidelidades por las ventanas; bebés que ya nacían levitando: toda una sociedad flotante.

Pasaron cientos de años y ya el mundo se había adaptado a trasladarse sin caminar y a no pisar la superficie. Hubo algunos niños que nacieron con poderes especiales y a esos, se les veneraba y se les seguía porque enseñaban a la gente a caminar con los pies sobre la tierra lo cual entonces, fue considerado un milagro.

## El pana Maiky

Con el *tumbao* de un Pedro Navaja torcido y la negrura curtida hasta los huesos, viene Maiky caminando por la Calle B de los Ruices.

A lo lejos, es rugido de un camión de basura; más de cerca es motor de una moto oxidada y aquí, de frente, es voz de locutor AM mal sintonizada.

Maiky es el esqueleto de un maniquí quemado que asoma sus formas en la camiseta blanca sucia y los collares de santero. Se acerca a pedir dinero con su voz de trueno que solo ahuyenta. Maiky va y viene, caminando por la misma calle como alma en pena. Dicen que tiene en el cuerpo la marca de catorce tiros, nueve cortadas de puro intento fallido y el coco fundido en la piedra. Maiky no tiene hambre, no tiene sed; él quiere piedra. Cuando le preguntan qué quiere de cumpleaños, Maiky cierra los ojos y alucina con miles de gramos de piedra envuelta en un lazo dorado.

Maiky te canta una guaracha como rocola de tasca mugre si le das unas monedas.

Maiky quiere morirse pero no puede. Es un espíritu en pena que ha quedado preso en la misma calle.

Un humo, un aire podrido, un loco fingido, un diluvio negro, el bicho de la cuadra o el pana Maiky...

## **Las agujas también mueren**

*(un cuento que escribí para perderle el miedo a las agujas)*

La aguja esperaba asfixiada dentro del paquete. Sabía que pronto saldría porque era la última y la única que quedaba en la gaveta de aluminio. Había esperado meses para el momento de salir de allí, pero cada vez que la mano gigantesca abría la gaveta, se tropezaba con su paquete y escogía a otra. Ella era la aguja más gruesa de todas y por eso la mano siempre la evitaba y elegía a las más finas y delicadas. Sin embargo, siempre sentía alivio al ver que nunca era la elegida pues pensaba, que las que eran tomadas, sufrían un tortuoso destino. Durante meses había escuchado el llanto y las súplicas de las otras agujas que imploraban piedad. Por eso se sentía aliviada cada vez que la mano gigantesca tomaba el empaquetado cuerpo de otra.

Un día, la mano abrió la gaveta y la aguja sintió pavor: sabía que la tomarían a ella pues no habían más agujas en aquel espacio. La mano la tomó apresuradamente y ella sintió nervios por lo que estaba sucediendo. El paquete fue arrancado de sus alrededores y enseguida entró una brisa que invadió toda su longitud. Pronto comenzó a percibir todos los olores de su alrededor y los colores se apoderaron de sus sentidos (no sabía que eran colores pero igualmente los percibía.) De pronto, sintió como su cabeza traspasaba una superficie fina y seca que no tardó en volverse roja y húmeda. Experimentaba un calor sofocante que la estaba asfixiando pero pronto, un líquido frío y tajante, pasó a través de su cuerpo y la heló por completo. Estaba petrificada por las sensaciones extremas y entonces deseó salir de aquel lugar. Su deseo se materializó súbitamente; era como si algo o alguien estuviese escuchando sus pensamientos porque pronto la mano gigantesca la tomó fuertemente y la jaló hacia afuera. Su cabeza fue expulsada de la superficie fina y suave y en la punta de su cabeza quedó adherida una gota de color rojo. La aguja, inmóvil en su naturaleza, percibía todo a su alrededor, esperando a la expectativa los próximos acontecimientos. De repente, un miedo superior la invadió por completo, como si presintiese lo que venía a continuación: la mano la lanzó por los aires y la aguja recorrió el espacio casi en cámara lenta. El tiempo se había prolongado en ese momento y la aguja comenzó a procesar los mil sonidos que había escuchado durante su estadía en la gaveta. Recordó los quejidos y las súplicas de las otras agujas y entonces pensó que ahora le esperaba lo peor. De pronto, sintió como la luz disminuía y el aire se comprimía en un sólo espacio. Su puntiaguda cabeza chocó contra una superficie dura e impenetrable lo que ocasionó la total torcedura de su cuerpo estremecido. Una gran tapa negra se acercó al recipiente donde había caído hasta pegarse completamente. La aguja estaba de nuevo encerrada en un paquete más grande pero más oscuro, con el cuerpo torcido y adolorido. Un pequeño rayo de luz le dejaba ver los cuerpos muertos de otras agujas que yacían tiradas a su alrededor y entonces supo que había llegado el final. Sin embargo, al poco tiempo del impacto, logró ver las otras agujas que compartían con ella el reducido y asfixiante espacio: todas, en su fúnebre estado, mostraban expresiones de placidez y de gratitud en sus rostros puntiagudos. La aguja no lo entendía. ¿Cómo después de aquel sufrimiento, podían mostrar complacencia en sus expresiones? ¿Cómo no habían muerto sintiendo pánico y terror por las sensaciones extremas y el dolor? ¿Por qué sonreían?

La aguja cerró los ojos y sucumbió.

El sonido de la gaveta de aluminio la despertó. La mano gigantesca comenzó a vacilar en la elección de alguna de ellas. La aguja había estado soñando y aunque nada de aquello había pasado

realmente, su destino era inevitable e inminente. Sin embargo, dentro de sí, cultivaba un extraño deseo: anhelaba ser elegida por la mano gigantesca. Deseaba experimentar realmente todo lo que había soñado, salir del paquete de plástico, sentir la brisa, percibir los colores y la calidez del rojo y de las superficies, volar por los aires y finalmente chocar contra la superficie cruda y dolorosa de la papelera. Entonces sucedió. La mano gigantesca la eligió a ella antes que a las otras agujas. Sus envolturas fueron rasgadas de su alrededor y así sintió la plácida brisa del exterior. Cuando finalmente voló por los aires, entendió que los quejidos que había escuchado desde la gaveta no provenían de las agujas sino de los seres de las manos gigantescas. La aguja sintió la dicha de haber vivido y de ser elegida; la dicha del placer, de los extremos y del dolor. Al caer en el fondo de la oscura papelera, llevaba en su puntiagudo rostro la misma placidez que había visto en los mil rostros de las agujas de su sueño. Ahora ya no sentía miedo. Con las últimas fuerzas de vida, torció su punta afilada y, feliz, murió.

## Fuerza Natural

*(con soundtrack de Cerati)*

Nadie estaba preparado. Sólo los animales en las casas lo anticiparon escondiéndose.

Las ventanas empezaron a moverse con furia entre sus marcos y las vigas esbozaron rayos en sus cementos; se agrietaron las aceras y en las avenidas, comenzó a sonar tardía, la alerta sísmica.

Días antes, las protestas en todo el país: fuego, llantas quemadas, encapuchados, militares, muertos y detenidos. Injusticias y atropellos. Las viejitas suplicaban en oraciones que todo cesara y que les devolvieran a los nietos a sus casas. Se hicieron rituales en algunos poblados para eliminar al enemigo: *chamanismo* y santería; magia negra y magia blanca.

Algunos videntes hicieron *Lifestream* por *Youtube* anunciando el futuro, pero ninguno vio venir lo que después sucedió.

Se sobrepasaron todas las escalas. Aquello ya no era un terremoto sino una hecatombe de magnitudes nunca antes vistas. No quedó un solo edificio en pie y las calles se convirtieron en un cementerio de escombros de entre los que salieron polvorientos los pocos sobrevivientes. Nadie recordaba nada, ni un sólo detalle. No sabían cómo habían llegado hasta allí; no recordaban las protestas o a sus familiares: algunos no recordaban ni siquiera sus nombres.

Tuvieron que empezar de cero.

Había una especie de liviandad en los que sobrevivieron. Nadie cargaba con el peso de sus pasados, de sus luchas o de sus pérdidas. Se juntaron en grupos emulando a las familias y construyeron el país más bonito que en la historia humana existió en la tierra.

El idilio sólo les duró hasta el *dejavú*.

**(continúa en “Dejavú”)**

## Dejavú

### *Segunda parte de “Fuerza Natural”*

*(con soundtrack de Cerati)*

Nadie estaba preparado. Sólo los animales en las casas lo anticiparon escondiéndose...

Una quinceañera que celebraba su cumpleaños (aún en medio de tanta protesta) detuvo su *vals* y sintió que aquello ya lo había vivido: el vestido, sus amigas en la esquina, su abuela tomando una pastilla.

A diez kilómetros, un carnicero dejó de moler la carne porque tuvo una extraña sensación: aquel día se sentía repetido. Igual con un médico cirujano en el *Hospital Central*, quien detuvo la cirugía alegando que él ya había vivido aquello, que aquel paciente, inevitablemente, iba a morir.

Luego la hecatombe, el derrumbe y los sobrevivientes desmemoriados que empezaron todo desde cero. Una vez más, ignorantes de su eterno mito del eterno retorno.

# POESÍA

## **Un par de medias negras**

En trenes y miles de noches  
viajó conmigo la música.  
Brotó de mi garganta como la fuente  
y rellenó cuadernos con armonías.  
Una mañana tomó las llaves  
y abandonó entre las sábanas a mi guitarra:  
sin cuerdas, sin artilugios.  
Sólo dejó un par de medias negras  
y un pote de palabras  
para tejer poesía.

## Miami

Un *floti* americano  
en la orilla de un continente.  
Mixtura de carnes latinas  
cogen el lado que pueden.  
Y aunque la queja se ha jubilado  
ahora es el dólar y los papeles.  
Se está mejor con el orden;  
se está mejor con las leyes.  
Y aunque siempre está la sonrisa  
del que vive como debe,  
está la perenne nostalgia  
que el exilio siempre muerde.

## **Recordándote en L.A.**

Mi cara en tu cuello  
en refugio acostumbrado y amoroso,  
busca completarse en un solo cuerpo.

Alucino tus sueños de triunfo en una montaña de *Burbank*  
y ando completándome con tu recuerdo y mi sombra,  
que extraña en el asfalto a la tuya.

Soy un espíritu esculpido para encajar con tus piezas  
y me acomodo a la idea de que soy donde tú estás...

## Venezuela con voz de Valentina

(a propósito de *Valentina Quintero en Globovisión*)

Muchacha de tierra floreada y variopinta:  
no llores esta noche.

Déjanos vestir la profundidad  
de tus heridas  
y maquillar el *Guri* de tus lágrimas  
que corren de tu *Rímel* en deslave.

Déjanos convocar el espejismo  
de la que fuiste  
y cantar tus mejores canciones  
y vivir el holograma de tus floridas épocas  
y quererte aún entre la sangre  
y los golpes.

Sobrevive esta noche  
y déjanos resarcir lo que hemos  
hecho sobre ti.  
Déjanos lavarte las cicatrices  
y darles un poco de justicia.

Déjanos extender las vocales  
del “Sabana” y arrullarte  
con el eco del tío Simón.  
Déjanos reponerte los tanques  
de honestidad,  
colmarte en kilos de cordura  
y amalgamar en *Merthiolate* la sensatez.  
Déjanos servirte  
y curarte los pies.

No más cuartos de tortura  
ni más látigos para fustigar.  
No más dolor.

No llores Venezuela Valentina:  
esta noche nos quedamos contigo...



## Oscura en Caracas

Oscura en las calles  
camina guardiana  
de las gotas ahogadas  
de mi alma.

Oscura se filtra  
en los faroles de las autopistas  
y deslumbra el camino  
de choques, filas y heridos.

Sortea mi suerte  
y la de otros tantos  
que ahogan conmigo  
tormentas y diluvios.

Oscura oscurece  
la diligencia, lo cotidiano  
el desayuno y la celebración.

Me miente.  
Me fuma en su humo  
una quimera vencida de la vida;  
una bocanada sobre mi retrovisor.

Oscura procura un alivio  
entre cada tortura;  
procura hacerme sentir  
que aún aquí se está bien.  
Exilia mi brújula de exilio:  
me regala una oscura posibilidad.

Oscura envenena  
en gotero y catéter  
las venas erguidas  
de mi dignidad  
que esperan pacientes  
la aurora inminente.

Sigo de pie.

## **El Fauno**

*(o el día en el que renace Venezuela)*

Una vorágine se cita sin acuerdos,  
sin líderes ni misericordias.  
Con mucho más ira que cauchos;  
con mucho más fuego que marcha.

Una vorágine se cuele entre las vitrinas  
y el tumulto es bendecido  
con una sola identidad.  
Tiembra la tierra del país  
y miles de pájaros cubren el cielo.

Un fauno gigante hecho de suelo,  
amazonas, picos y manglares,  
se alza entre la tierra y rompe  
las cadenas de lo perverso:  
¡Despierta al fin!

Suenan tambores y Barlovento retumba.  
Suenan tambores y cada palabra se endereza:  
“Patria” se recobra en su etimología;  
“Lucha” se defiende en cuerpo de mujer.

La espuma del mar se hace bola de fuego  
y los pescadores revientan en el vapor  
de un ventarrón furioso del Kukenám.  
Los caballos conjuran en un solo animal.

Respira el Fauno con pulmones del Ávila  
y su grito grave se oye en todas las cuevas  
y resuena en todo lo grande del territorio  
y arrasa y aturde a la plaga y al cuervo  
y arrasa y deshace a los conjuros del Sorte  
que en otrora en cenizas cayeran desde aviones.

Tiembra la tierra del país  
y en las grietas del Roraima  
se purga el atropello y a la maldad,  
se le canta su canto Pemón.

El Fauno lava su corazón  
al pie de El Salto Ángel.  
En parsimonia

deshace su figura de bestia  
que se vuelve tierra entre las calles.

Todas las madres vuelven en sí  
y son los ojos de un niño  
los que, por vez primera,  
ven nevar sobre Caracas...

## Subjetiva

Quise un día ser risa y archipiélago  
para navegar en el mar de lo abstracto  
lo efímero y lo impalpable.

Me vestí de valentía y coraje  
para caminar por el revés del mundo  
y enfrentarme con la verdad  
que es una y son miles.

Me transformé en las mil caras  
con las que vive el artista  
y simulé que volaba  
contemplando un instante...  
...el instante...

Y entonces, cuando me cansé de fingir  
que la había encontrado,  
cuando caí vencida y agotada por la lucha  
que había emprendido mi espíritu,  
se encendió una luz inaudita  
y me convertí en el pájaro  
que vuela sobre el mundo de ensueños  
y que vive como centro y segundo.

¿Dónde estabas locura?

**Reencarna aquí**

*(el día que murió Mandela)*

La lluvia y volviste a nacer

¿Qué continente  
contiene alegre tu espíritu?  
¿Qué país celebra tu regreso  
expiando la injusticia  
o en cuántos miles de seres  
escogiste derramarte  
para hacer mejor  
este mundo que siempre  
pende de un hilo?

Reencarna aquí Madiba...

## Como si nada

Tarde azul  
de viento cálido:  
mi gata y yo  
como si nada...

Como si no estuvieran  
lamiendo allá afuera  
el derrumbe de lo que queda.  
Como si nada.

Mi pelo con el viento,  
la siesta a las 4:30;  
el baile de un móvil  
como si nada.

Nado en la dicha de la nada  
del temer nada  
del deber nada  
del hacer nada.

Mi urgencia  
es este rayo  
que acobija mis pies  
con su manto dorado;  
el viento frío de la tarde  
que envuelve en escalofrío  
la piel.

Como si nada...

No hay nada que leer.

El silencio me conversa  
y así ya está todo.  
Regocijo sin triunfos,  
sin grandes logros.

Necesito nada.

## **Cuando pensábamos**

## **cambiar el país con un twitt**

Un par de tigres en una casa soñada  
promueven la guerra  
en las hordas de las 140 migajas.  
Saqueo y esquizofrenia virtual.  
Caos virtual. Rumor virtual.  
Valentía virtual. País virtual.  
Dos beisbolistas en la banca.  
Toda la historia en una habitación.  
Toda la lucha en un computador.

## **Zero7**

Fotografía mi rostro en esta tarde de nubes  
y enséñame la calma de tus paredes improvisadas:  
destiérrame como siempre de tu montaña.  
Esta será la última vez.

## El deseo de un ingenuo

Poco importa el bombillo  
cuando la luz es la del sol,  
pero un día se apagará la estrella  
y del petróleo su corazón.

Y se hundirá cada corrupto  
con sus mentiras y patrimonios  
que con discursos *pseudo*-sociales  
del pueblo robaron todo.

Y como la esperanza y la cordura  
en nosotros ha sucumbido  
aparecerán los justicieros  
que esperamos sean más dignos.

¡Ejecuten ustedes amigos!  
¡Salven al pueblo hermanos,  
que al maleante y al maligno  
no hemos podido ponerle la mano!

¡Qué llegue pronto la noche!  
¡Qué de rodillas pidan exilio!

## Skin & Bones

En una copa solitaria  
el jazz se toca con labios rojos  
y la piel se eriza de espuma  
en erizos de nieve tibia.  
Una cascada desde la llave  
va acumulando rosas intrusas  
y son las manos que se vuelven trenes  
y son los dedos que se pierden en delirios:  
un *Big Bang* a punto de estallar.  
La calma después.

## El abismo

A la vuelta está el abismo y antes que él,  
sueños en descuento; fórmulas para la felicidad;  
promesas de un nuevo amanecer.

Memoria extensible para no volvernos cenizas.  
Un disco duro externo para no ser olvidados.  
Un intento bonito de borrar lo inevitable  
y esfumar la única carta que ya está echada.

## **Salmo del futuro**

... y aquel que esté ciego  
en el alma y en el espíritu,  
estará condenado a cruzar los senderos  
del inexorable destino...

## **Antesala de ultrasonido**

¿Quién ha de venir a mi vientre  
a comenzar la nueva vida?  
¿Quién se hace espacio en mis entrañas  
y procura una nueva versión de mí?  
¿Quién viene a caminar  
por este mundo agridulce  
de encuentro y desencanto?

¿Quién me ha elegido a mí?

## El Ávila

Mares de verdor que suben  
en una ola apacible y tranquila: imponente.

Mares de verdor que amenazan con derramar  
sus hojas de huracán sobre la ciudad.

¡Allá a lo lejos!  
Caracas! ¡allá estás!

He llegado al simulador de la cima del mundo.  
He llegado al simulador de la cima de mi vida.  
Y aquí estoy: respirando...viva

Henos todos subiendo al simulador del cielo  
Henos todos siendo ángeles libres,  
siendo ángeles muertos.

¡Cuna mía! ¡Valle mío!  
¡Cerro mío! ¡Verde mío!

Me abrigas , me abrazas,  
me estrujas, me besas.  
Me entregas, me empujas,  
me aceptas, me estrechas.

Te devuelvo mi risa seca,  
mi mente seca, mi cuerpo seco,  
mi vida seca.

Permíteme nacer de ti y ser de nuevo.

¡Templo mío! ¡Maravilla mía!  
¡Tierra mía! ¡Ávila mía!



## Cartas de Tarot

Allá, desde esa casa, te mira anhelante:  
admirada, intocable.  
Acá, desde tu casa, lo miras y lo consagras:  
admirado, inasible.  
Y ni aquí, ni allá se encuentran las miradas,  
las historias, los deseos, las esperanzas.

Montones de líneas que sueñan con encontrarse en el mismo punto.

Montones de puntos que buscan la unión entre sus dos líneas. “¡Mírame sin mirarme!”

Y aunque alguna vez fuiste punto entre dos líneas  
y encuentro de dos casas,  
eres esclava del que sigues mirando  
y que ya no te mira.

## **Cuba. 1969.**

Desde aquella esquina: mírame.  
Juega a esquivar miradas y sospechas.  
Juega a que somos lejanos, casuales, inconexos.  
Procura distancia.  
Hazme una seña.

Espérame afuera...

# **FRAGMENTOS DE MI DIARIO**

## Un día triste y lluvioso en el que necesité volverme gris

Me mecía en la hamaca como para espantar la tristeza y las ganas de que todo terminara.

El vaivén de las bisagras parecía ser lo único que me arrullaba.

Me sentí mala nieta por no estar las 24 horas en esa habitación, cuidándolo.

No soportaba verlo en ese estado: inválido, desnudo, disneico e incoherente.

No quería tocarlo.

No soy tan buena cuidadora ni de niños ni de enfermos. Y sin embargo, él si me cuidó cuando yo estuve a punto de morir: justo hace 11 años.

Quería que todo ese sufrimiento acabara de una vez por todas y me percibía fría ante la determinación inexistente e imposible de hacerle eutanasia. ¿Qué sentido tiene tanta agonía?

Me avergonzaba ante las enfermeras por lo poco que duraba en la habitación aunque antes de su inminente declive, logré pasar un poco más de una hora de vez en cuando poniéndole *jazz* o algún audiolibro.

Fui fría cuando los de la morgue lo vinieron a buscar. No sentía dolor alguno cuando lo vi en la bolsa negra. Estaba distante. No lloré...ahora sí.

Ahora me taladran los recuerdos, las miradas, los colores y olores de esos 10 días.

Ahora me duele hondo haberlo perdido definitivamente. Ahora se me tambalean en dudas mis certezas espirituales de si hay vida después de la muerte. Ahora me está pareciendo que no: que es un cuento para no sufrir como tantos otros cuentos espirituales que quizá me he contado para aliviarme mi paso por este mundo.

¿Esto es todo?

Nunca más hablaré con él.

Nunca más lo abrazaré ni conversaremos por teléfono sobre música.

Nunca más recibiré un sólo correo con una canción de *Spotify* o un mensaje en la contestadora pidiéndome que le regrese la llamada. Nunca más me pedirá que escuche esa canción y esa voz y ese Saxo en el final de esa canción.

Quizá es la nada lo que se devoró a mi abuelito y por eso no se me ha aparecido en sueños vestido de blanco para alentarme y decirme que todo está bien en esa otra dimensión; que allí se está mejor.

Quizá no es que no quiere aparecer en sueños; quizá es que no puede porque ya no existe de ninguna manera: ni en energía, ni en espíritu. Simplemente se murió y eso es todo y yo, y un montón de personas más, no lo queremos asumir porque duele y porque da miedo pensar en la nada, en la no existencia, en el vacío, en lo que no es.

De este lado, en la vida, el dolor de la muerte se vuelve más hondo con los meses.

Yo tardo tiempo en procesar las cosas. Igual cuando recibí la noticia de que tenía un linfoma. Al principio soy estoica pero es mentira: es que no me ha “caído la locha”.

No es valentía, es lentitud.

Me duele tu ausencia.

Tu partida me dejó un hueco que duele y por donde apenas puedo respirar.

¿Morirá también mi dolor con el tiempo?

¿Le doleré tanto a alguien cuando ya no esté?

## Esta Noche

Esta noche, como todas las noches, saco el agua del aire acondicionado, me cepillo los dientes y me saco el maquillaje...kilos de maquillaje.

Esta noche, como todas las noches, prendo el ventilador, reviso mi *laptop* y postergo el sueño tanto como sea posible.

Esta noche, como todas las noches, me acuesto y arrimo el cuerpo querido y roncador que me acompaña desde hace años y que me quiere aún estando dormido.

Esta noche como todas las noches, miro el techo y me pierdo en las figuras de las sombras; en el asma, en la angustia y en el miedo a morir. Imagino que todos desaparecemos y siento, como si mi vida fuese un segundo, un palpito leve, un parpadeo.

Esta noche, como todas las noches, cierro los ojos con la esperanza de volver mañana a este mismo espacio oscuro, lleno de recuerdos y de futuro, y a esta vida de ensueño que sueña siempre con despertar.

## Traga-tiempos

¿Hasta cuándo durará la luz de la fuente y las risas en el desayuno?

¿Hasta cuándo durará mi guitarra y el pozo de donde extraigo las nuevas melodías?

¿Hasta cuándo viviré en esta buena casa; en esta casa alegre que amenaza siempre con desaparecer?

¿Hasta cuándo estarás besándome y riéndote conmigo y bailándome entre las sábanas el baile de lo divino?

¿Hasta cuándo luciré como yo en ese espejo, como ahora, con este cuerpo?

¿Hasta cuándo durará la calma de esta bomba de tiempo?

Trágame suave traga-tiempos...



## Mi encuentro con los Chamulas

México. 2011

Dentro del autobús y unos minutos antes de llegar a nuestro destino, el guía nos advertía sobre los Chamulas. Cualquiera que fuese extranjero (inclusive Mexicano) era considerado para los Chamulas un extraño o una persona de poco confiar.

Sobre los paisajes que se escurrían por las ventanas del autobús, la voz en micrófono del guía hablaba del pueblo de San Juan Chamula: "habitado por etnias mayas, el pueblo "Chiapaneco" del territorio Mexicano, había sido invadido y conquistado por los españoles alrededor del 1524. Después de varias opresiones por parte de la colonia española y un par de importantes rebeliones indígenas a lo largo de varios siglos, los Chamulas (también conocidos como tzotziles), lograron conseguir la autonomía sobre sus tierras."

Nos bajamos del autobús y decenas de niñas Chamulas, vestidas con sus trajes típicos de cinturón y faldas peluche, nos abordaban con artesanías y exclamaban en su particular acento: "después señora? después?"

"¿Después?"- le pregunté al guía

-"Después" significa, "¿Me lo compra después de su paseo por mi pueblo?", y créame: si le dice que sí, la van a estar esperando...."- me respondió.

Todos procurábamos decirles que no estábamos interesados y ellas susurraban entre sí en su dialecto maya.

Bajamos caminando entre la neblina y el frío de la montaña.

De un lado estaba el cementerio; el único del pueblo y en cuyo centro se encontraba los vestigios de una iglesia que, en años anteriores, se había incendiado por accidente. Los Chamulas, indignados con los santos de ese santuario por no haber protegido su iglesia de las llamas, la abandonaron junto con las estatuillas que allí se encontraban.

Mientras escuchaba esta explicación, una niña Chamula estaba parada muy cerca de mí; petrificada, viéndome. Su cara seria y sus ojos clavados en mí parecían traer conjuros y misterios. Cuando le quité la mirada, se fue corriendo entre las cruces del cementerio hablando en su dialecto con otras niñas.

Seguimos el recorrido y en el camino, nos cruzamos con una casa de bahareque en cuyo patio, correteaban niños y gallinas. Por detrás de unas sábanas y un poco de humo, se asomaban algunas mujeres curiosas por nuestra presencia, pero trémulas como para mostrarse por completo. Del otro lado de la casa, como en una clase aparte, había un grupo de hombres que vestían pieles de borrego, cinturones y arcaicos radios para comunicarse entre sí. Eran los policías y

"mayordomos" (otro tipo de autoridad del pueblo). Todos con facciones muy marcadas y con miradas punzo penetrantes . El guía nos advirtió de inmediato que no tomásemos fotografías a este grupo bajo ningún concepto. En excursiones anteriores -nos contaba- uno de los policías chamulas había tirado al suelo la cámara de una alemana, cuando este sintió que lo había fotografiado. Ante esa advertencia y con cierto temor, muchos guardaron sus cámaras.

Uno de ellos se adelantó, quizá para vernos más de cerca: quizá para escuchar cómo el guía hablaba sobre ellos; quizá solo para amedrentarnos. Sentí el peso de esa mirada que ya había reconocido en la niña del cementerio.

Los chamulas tenían sus propias leyes y ningún policía federal o entidad tribunal mexicana, tenía injerencia alguna sobre ellos. Lo que pasaba dentro de San Juan Chamula era asunto de los Chamulas. Aquel hombre que nos miraba, tenía poder.

La neblina fue desapareciendo y el sol empezó a calentar. Seguimos caminando y pasamos por una fila de puestos artesanales que desembocaba en un gran mercado ubicado en la única plaza del pueblo indígena. Cientos de chamulas formaban parte de la colorida composición. Papas, maíces, telas, pieles de borrego, caracoles vivos, zapatos usados, campanas y miles de artesanías que se fundían entre los pies descalzos y las manos sucias. Para mi asombro y en contra de todo pronóstico, los Chamulas también vendían *Coca Cola*. De hecho, son unos de los mayores consumidores de *Coca Cola* en el mundo. Beben de 3 a 4 botellas pequeñas por día. Una de las razones para este paradójico y alto consumo es la siguiente: entre los pobladores, eructar, se considera la vía para "expulsar a los malos espíritus del cuerpo". De esta manera, mientras más gaseosas beban, más probabilidades tendrían de "sacar lo malo de adentro" y "purificar el alma". Jamás me hubiese imaginado que la *Coca Cola* podría ser usada para tales fines y mucho menos en esos recónditos lugares.

Con una de estas bebidas en la mano, caminaba una niña de 8 años en cuya espalda y entre una tela azul, guindaba un bebé que dormitaba. Al mismo tiempo, la niña vendía artesanías y saltaba los obstáculos del piso con pericia.

Sobre la imagen escuchaba la voz del guía, quien entre otras cosas explicaba, que las mujeres Chamulas, no podían elegir con quien se casarían y, desde muy niñas, tenían que hacerse cargo de sus hermanos menores tanto como si fuesen sus madres.

En el camino, varios hombres dormitaban en escaleras, presos del sueño etílico producido por el *poosh*, un tipo de agua ardiente obtenida de la fermentación del maíz típica en la etnia. A los niños se les da *poosh* desde muy pequeños por lo que muchos crecen ingiriendo altas cantidades de alcohol. La muerte por cirrosis hepática es frecuente en San Juan Chamula. Sin embargo, sus habitantes no consideran que esta sea la razón de una muerte así. Muchos asisten al curandero y consiguen las causas de la mayoría de las enfermedades en "el mal de ojo" o la envidia.

Cánticos de venta me sacaron del asombro y continuamos caminando hacia la iglesia. Era jueves santo y el pueblo se preparaba para una gran celebración.

El guía advirtió a los católicos del grupo, sobre algunos ritos religiosos que los Chamulas practicaban dentro de su iglesia, los cuales, eran considerados por muchos, como paganos. Dentro de la iglesia estaban prohibidas la fotografías.

Entramos en fila.

Del sol recalcitrante nos adentramos a las penumbras de la iglesia.

Una neblina de inciensos acumulados y vivientes inundaban la iglesia llena de gente.

Evangelización prehispánica.

En el centro de la iglesia, una forma irregular cubierta de una cantidad impactante de flores; más allá, una cruz acostada y rodeada de cientos de velas; de un gran balde, algunos Chamulas tomaban agua de pétalos; diez ancianas ataviadas en túnicas blancas rezaban sentadas a un lado del piso; en el centro, un par de curanderos repartían plantas medicinales y oraciones curativas; junto al altar y de nuevo, para quitarnos el aliento a todos, una pila de gaveras de *Coca Cola* esperando para ser usadas en los ritos; alrededor, y cerca de las paredes, los santos con rostros extraños y un poco tenebrosos, eran los únicos que nos miraban a los ojos: para el resto de los Chamulas, los extranjeros éramos prácticamente invisibles. En el cuello de los santos colgaban espejos y en uno de ellos vi mi rostro reflejado. Sobre la imagen, cánticos y rezos religiosos. Sacrificio de animales.

Era sin duda una escena impresionante.

Cuando salí de la iglesia, la luz del sol volvía a chocarse con los ojos y el estupor.

Afuera; niños corrían por la plaza; 4 jóvenes cargaban flores y hortalizas; una madre adolescente amamantaba a un bebé mientras caminaba; una niña con una cicatriz vendía pulseras. Todos estaban ocupados, viviendo en la rueda del engranaje. Todos cumpliendo una función. Había algo en aquel pueblo que era indescifrable y sin duda alguna, milenario. Los Chamulas habían resguardado sus tradiciones durante años y así seguían viviendo. A pesar de las invasiones, las guerras, las conquistas y la tecnología, los tzotziles albergan en su mirada el sello milenario de una cultura que jamás ha dejado de estar ahí...un pueblo que sobrevivía a los cambios y al paso del tiempo...

A punto de irme, la niña del cementerio se me acercó con su pequeño hermano.

“¿Foto?”- preguntó la niña

La miré extrañada

-“¿Foto con mi hermano?”-

Preparé la cámara y les pedí una sonrisa. La niña del cementerio me volvió a mirar con esa estampa misteriosa e impenetrable, como si no conocieran lo que es una sonrisa, al menos no una para uno de nosotros...

Tomé la foto y a cambio de 10 pesos me llevé sus miradas ...

## **Conversaciones con Dios**

## **o un momento de iluminación**

He abierto otra puerta para verte desde otra casa  
¿Hablas mi idioma?  
¿Eres TÚ?

Soy la que acaba de entrar...

Llegué con este mapa y aquí estoy, frente a ti,  
recitándote e imaginándote; conociéndote y pidiéndote tanto...

Mírame como soy y libérame del yugo que en este mundo  
limita y hace sufrir.

Soy la que acaba de entrar...

Déjame ver con tus ojos, respirar en tu aire  
y ver las cosas con tu claridad.

Muéstrame tus secretos y tu camino para andarlo  
y ayudar a los demás.

Soy la que acaba de entrar...

Aniquila mi egoísmo y ayúdame a esperar la espera que se espera  
para llegar hasta donde estás.

Soy la que acaba de entrar...  
¿Eres tú?...

## Fotografías verbales

#veo un hombre que ve su foto de hace 20 años.

20 años atrás, un niño ve el lente de una cámara sin saber que su futuro lo mira 20 años después.

#veo a mi familia en un puente; entre aquí y allá; entre lo propio y lo foráneo; entre una mejor calidad de vida y las ganas de volver...

#veo hormigas trabajadoras que se esfuerzan por llevar pedacitos de pan a su madriguera. Horas de trabajo incansable.

La limpieza de mi casa es su fin.

#veo un árbol con los mangos más colorados y jugosos que haya visto. Me #veo a mí de niña encaramada, acaparándolos en mi vestidito azul...

#veo una luz que se quiere apagar, una cama que me quiere tener, un sueño que me quiere dormir y un día que se acabó.

#veo las manos que suben por ese lugar que no es de ella ni es de él; por ese lugar que es centro y punto de partida..

#veo mil colores proyectados sobre un rostro que sopla un saxofón. En el aire, el placer de los que escuchan y del que toca...

#veo unos bebés que se miran. Ambos se ríen sin saber qué es la risa. Sus carriolas se alejan sin saber qué es una despedida...

#veo un heladero regalándole un helado a una niñera con uniforme. Ella se aleja pícaro y él heladero grita entusiasmado algo en inglés...

#veo 3 obreros comiendo de su tupperware; 2 niñitos comiendo helado y un mendigo pidiendo para comer..

#veo 3 motorizados esperando la luz del semáforo: no se conocen entre sí pero hablan como si

tuviesen años encontrándose en el mismo cruce.

#veo una mujer vistiéndose con una armadura; de pie y lista para enfrentar a la bestia invisible de las transformaciones.

#veo siete chicas abrazadas cruzando la calle y cantando: "Un perro, un gato, uunaa gallina..adelante atrás, de lado y cruzao!"

#veo chicos de la calle jugando a la guerra. Sus metralletas son unas vigas; sus *walkie talkies*, unos mangos, y nuestros carros, sus obstáculos.

#veo un hombre sin uno de sus brazos recostado en un árbol sin una de sus ramas...

#veo tres señoras-avestruces caminando rápidas por una calle. Sus armas: tres Koalas, tres termos colgantes, tres lentes gigantes y 3kg de protector solar.

#veo un niño de la calle caminando descalzo por una avenida. Con ojos grandes ve una valla gigante de un anuncio de zapatos.

#veo dos hermanitos sentados en la escalera esperando el transporte escolar. Uno recostado en el hombro del otro; el otro cantarrutea la cancioncita del heladero.

#veo unas escaleras que dan hacia un patio rústico e improvisado. Janis Joplin de fondo. Humo de incienso y pies descalzos...

#veo un gato hippie sentado sobre la biografía de Martin Luther King. Un ventilador que va de aquí allá, le sopla el pelaje grisáceo.

#veo un caminito de tierra y neblina. Un gato se atraviesa y el *jeep* frena. El gato nos mira con extraña calma.

#veo el tronco de una palmera huérfano de sus ramas; como un signo de exclamación por tanto tráfico y tanta autopista...

Me #veo a mí en mi carro reflejada en el vidrio de una vitrina. Me #veo en ese reflejo y "esa" no se parece a MI.

#veo amor de espera con esperanza; amor imposible con posibilidades; amor de viaje que regresa; amor miedoso con valentía.

#veo que te veo y veo que me ves.

## Una Mujer medita

Una mujer medita en la playa. Con los ojos cerrados, imagina involuntariamente, que camina por otra playa a la luz del atardecer. Mientras, recuerda cuando era niña y caminaba en la playa cercana a la casa de sus abuelos para buscar caracoles. Su abuela, recuerda, hacía un espagueti divino mientras escuchaba el jazz en un equipo de sonido que desde hacía años tenía el abuelo quien, sentado en su sillón, recordaba la primera vez que había escuchado *My Way*. Suena *My Way* en la radio del carro de la mujer que piensa que meditará una vez que llegue a la playa.

## **Conversaciones: Ana y La Soledad (parte 1)**

**ANA-** ¡Acá estás! ¡Detrás de mí!. Persiguiéndome y presentándote. ¡Asomándote en cada momento entre mis tiempos y mis espacios! ¡Esperando el momento preciso en el que todos se vayan y yo quede aquí, a tu merced!

**LA SOLEDAD-** Estoy aquí...¿Qué quieres?

**ANA-** Que te vayas...

## **Conversaciones: Ana y La Soledad (parte 2)**

**LA SOLEDAD:** ¡allá vas! ligera y serena. Feliz por haberme desterrado. Inflada en una batalla que ni siquiera es tuya.

**ANA:** no te oigo...tus quejidos se evaporan entre los que me acompañan.

**LA SOLEDAD:** descansa Ana; descansa de mí.  
Aprende a extrañarme...

## La visita

Havana ladra.

Somos intrusos y quiere espantarnos de su tierra.

Entramos a la casa.

*Mi china* echa los cuentos como quien fríe tequeños en aceite: ligera, candente.

Tiene espasmos y detiene sus palabras con esos acordes que lleva en las entrañas: danzón cubano.

Sabor. Nostalgias.

Sueña que vive en una calle que conoce pero que no es suya.

*Mi china* camina por su palacio y juega con Havana que la defiende de cualquier ataque; a toda costa.

Canta sin cantar el amor por su hijo que es una mezcla de aquí y de allá.

Bailamos a que somos ella; pero no somos.

- ¡Mima! Saca a esta gente de aquí oye!

Nos despedimos de Havana quien ladra ya sin ladrar.

Nos vamos sin querer irnos y queriéndonos ir...

...como *mi china*...

## Las moscas

Somos moscas.

Somos moscas que dan zumbidos y que tropiezan entre sí sin ningún sentido. Pululamos. Somos moscas de máquinas, moscas alrededor del muerto, de la comida, moscas ante la fama, moscas *zombies* ante las ideologías...moscas torpes. Moscas ciegas, moscas creídas. Moscas que sisean salmos entre paredes de vitrales y cruces. Moscas que ruegan dejar de ser moscas podridas: dejar de ser moscas. Moscas que luchan por ser la más mosca-plástico; la más mosca de todas. Moscas que matan por dinero, por paquetes, por plástico y envolturas: moscas que se matan entre sí sin saber por qué. Moscas enchufadas por cables, moscas dirigidas. Moscas que no usan las alas... moscas torpes... moscas que no saben volar...

## **Crónicas del olvido o una tarde**

## para arreglar mi gaveta

Meto mis manos en esa gaveta prohibida, en ese micro-caos, micro-desorden, en ese micro-entrópico espacio volcánico y perdido que es mi gaveta: pelucita, fotico, cartica, papelito, notica, monedita, ganchito, cuaderno amarillento, bolígrafo sin tinta, postal, ticket de tren...

...Y ahí van; volando todos a mi papelera. Todos gritándome en coro ¡que no los bote! ¡que si no me acuerdo de cómo llegaron a mi vida! ¡que nada nuevo podrá sustituirlos y que si los amarro en la bolsita esa y los boto en el *container* de basura me voy a arrepentir! y ¡chaz! los boto...

Me sacudo las manos y me digo a mí misma que eso ya no me servía, que esos quedarán en mi memoria y que no necesito de ningún perolito que me recuerde.

Camino y me voy alejando pero aun de lejos todavía claman y suplican y me piden ¡que los saque! ¡que aun estoy a tiempo! ¡que me prometen no estorbar! Gritan mi nombre y me suplican.

Entonces voy corriendo hacia ellos y los rescato de su cautiverio. Meto las manos en ese cementerio de cosas inútiles y perdidas para rescatar un pedazo de lo que creo que aún es mío, un pedazo de lo que aún creo soy yo...

Y ¡chaz! de vuelta a mi gaveta. Ahora todos ordenaditos, arregladitos, felices y obedientes a lo que quiera hacer con ellos; cualquier cosa menos la papelera; cualquier cosa menos el deshecho; cualquier cosa menos el olvido...

## **El problema con la felicidad**

El problema con la felicidad es que se secan las tristezas que hacen canciones; se droga a la creatividad que se hace serena; se suspenden las madrugadas de angustia que hacen poemas y se duermen los aprendizajes en las mieles del bienestar.



México.

Septiembre 2018